

Medio	La Tercera
Fecha	18-1-2014
Mención	¿Qué tan peruanos somos? Hablan Carolina Stefoni, Walter Imilan y Francisca Márquez, todos académicos de la Facultad de Ciencias Sociales de la UAH.

Cebollas moradas, el marrón o la celebración del Señor de los Milagros. Son algunos de los tintes peruanos que están asomándose en el país, una transformación cultural que podría acrecentarse en los próximos años, cuando la segunda generación de inmigrantes comience a emparejarse con chilenos. Una revisión para saber cuán “peruanizados” estamos. **TEXTO. Carlos Pérez, Noelia Zunino, Daniela Aranguren, Catalina Lemus**

¿Qué tan peruanos somos?



FOTO: JAVIER MORALES

SER CHILENO Y MINORÍA

Christopher Ortega (14) y su hermana Catherine (11) estudian en un colegio donde hay más peruanos que chilenos. “A veces hablan de los equipos de Perú y uno queda colgado. En esos casos, aunque soy local, me siento visita”, dice él. Catherine agrega que para jugar a la pinta con sus compañeros es difícil porque son buenos para el deporte: “Corren como Usain Bolt”.

EN JUNIO del año pasado Edgard Cornejo fue al Consulado General de Perú en Santiago con fines protocolares. El entrenador de fútbol, que vive en Chile hace 15 años, quería cursarle una invitación al Cónsul General, Alejandro Riveros, para la inauguración de su academia de fútbol para niños peruanos en **Independencia**. Su idea era simplemente dejarla e irse. Por eso iba vestido como siempre: de buzo y zapatillas. "Llego a dejar la carta y me dicen 'espérate, voy a ver si el cónsul te recibe'. Y me recibió", recuerda Cornejo. La reunión fue breve, lo necesario para que la autoridad fuera al grano: "Si somos tantos, ¿por qué no tratamos de sacar un club grande que represente a la colonia?", cuenta Riveros.

La pregunta no era descabellada. Hoy en Chile existen 23 clubes sociales peruanos registrados. Tres periódicos (*Sol Noticias*, *El Bacán* y *Contigo Perú*) y un suplemento deportivo en un diario de circulación nacional (*Golpé de La Cuarta*), 264 restaurantes, 20 empresas que operan como franquicias. Inversiones en el país que desde 1974 suman US\$ 672 millones. Y ahora también un equipo de fútbol con pretensiones de profesionalismo: **Incas del Sur**, el primer club de la diáspora peruana en el mundo y que está próximo a debutar en Tercera División B. "Acá hay muchas instituciones reconocidas, pero nunca antes había habido un objetivo que nos agrupe para a todos en torno a algo. Esto ha sido transversal", sintetiza Christian Dolorier, flamante tesorero del equipo de fútbol y presidente del Club Peruano de Santiago.

La confianza de los creadores de Incas del Sur responde a la potencialidad de una colonia que ha aumentado explosivamente en los

últimos 20 años. El Censo de 1992 registró 7.649 peruanos y hoy son 157.668, según estimaciones del Ministerio del Interior sobre la base de los permisos de residencia otorgados. "Sin duda esta migración es la mayor en términos de cantidad, proporción sobre la población nacional y visibilidad de la historia chilena contemporánea", dice Jorge Martínez, demógrafo de Cepal. No en vano representan la mitad del total de los inmigrantes que hay en Chile. En 1992 el Ministerio del Interior otorgó 302 permisos de residencia definitiva, cifra que en 2012 llegó a 11.026.

La influencia en términos demográficos también se ha ido expresando poco a poco en fenómenos culturales, gastronómicos, religiosos y sociales. Cada vez más chilenos compran cebollas moradas, más niños hablan del color marrón en lugar del café o juegan voleibol y más feligreses asisten a la celebración del Señor de los Milagros. Además, hoy existe una generación de la elite chilena criada por nanas peruanas.

Sin embargo, el Premio Nacional de Historia, Eduardo Cavieres, apunta a que las grandes transformaciones podrían verse recién en algunos años más, apuntando a la segunda generación de inmigrantes, los hijos de quienes han llegado en los últimos años. "La migración peruana va a cambiar la perspectiva o las miradas históricas", afirma Cavieres.

"No son sólo trabajadores, sino que tienen familias con niños y jóvenes que están en escuelas chilenas, que tienen amigos chilenos y que, seguramente, en cinco años más van a estar formando familias con mujeres chilenas u hombres chilenos", dice (ver recuadro).

Primera estación: la cocina

El chef Marco Barandarian llegó al país en 1992 con 30 años y sólo 25 dólares en la bille-

tera. Venía a conocer por una semana cuando, dice, vio una oportunidad. "Al probar la comida chilena, muy corta en aliños y bastante fuerte en la sal, me di de cuenta que había un nicho", recuerda. Mal no le fue: hoy tiene seis restaurantes, inversiones por más de 2,5 millones de dólares en el país y proyectos en México, Brasil y Estados Unidos, en una trayectoria que sirve para ilustrar el increíble éxito que llevó a que la comida peruana abarcara dos restaurantes en Santiago durante los 90 a los 264 que hay hoy en el país, según la Cámara de Comercio Peruano Chilena. "En ninguna otra parte del mundo hay tantos restaurantes peruanos como acá", dice Juan Carlos Fisher, presidente del organismo.

Esta influencia es única en el mundo. "Lo interesante es que si bien el fenómeno de la gastronomía peruana es global, su dimensión popular es propiamente chilena", explica Walter Imilan, investigador de Antropología en la Universidad Alberto Hurtado y autor del proyecto Fondecyt "Restaurantes peruanos en Santiago de Chile: construcción de un paisaje de la migración". Es cierto: en mercados como Europa o EE.UU. el boom de la nueva comida peruana se aloja en restaurantes de alta cocina, fenómeno distinto a la presencia transversal que vemos acá. "Está desde el Astrid y Gastón hasta el cebiche de pulpo en una feria de Puente Alto", dice el experto.

¿Cómo lograron los peruanos tomarse los restaurantes chilenos? Primero, de la mano del crecimiento de su colonia y después identificando los problemas de una industria local que a inicios de los 90 tenía más carencias que virtudes. "La gastronomía en Chile era muy pobre, sobre todo en los restaurantes; estaba el *sándwich*, el pastel de choclo, la palta reina y eso era todo; todos los restaurantes tenían lo mismo", dice uno de los pri-

meros empresarios gastronómicos peruanos entrevistado en el estudio de Imilan, quien equipara la influencia gastronómica peruana con la llegada en los 70 de los primeros restaurantes familiares (los chinos) o la revolución de la comida rápida a inicios de los 90.

Esto se ha traducido en los ingredientes que tienen hoy los chilenos en sus cocinas. Christian Dolorier recuerda que cuando llegó al país, en 1992, fue invitado a almorzar a la casa de una amiga de sus padres y lo primero que hizo fue pedir rocoto. La respuesta fue una sorpresa. "Me dijo 'acá en Chile no pida eso. Sólo lo ocupan los rotos y la gente del campo'", dice. No había nada de nada. Recién en 2000, de la mano del auge de la inmigración, empezaron a llegar productos desde la frontera norte. Así se hicieron comunes en las ferias nacionales productos como el rocoto, la cebolla morada, la cancha, el ajinomoto, el panetón o la Inca Kola, muchos de los cuales hoy se venden hasta en supermercados. Algo que llamó la atención a Juan Vilca, quien desde 2002 importa productos peruanos para más de 23 locales en la Vega Central. Hace cinco años traía entre 30 y 40 cajas de rocoto y ají amarillo a la semana, las que hoy oscilan entre 70 a 100. Lo mismo pasa con la cebolla morada: hace ocho años eran 5 mil kilos quincenales, cifra que se cuadruplicó. Incluso productos como el olluco, que hace cinco años pocos conocían, ahora se traduce en 1.500 kilos semanales.

Otra herencia de la comunidad es la comida en la calle, la que hace 15 años se limitaba a cafés, sopaipillas o *sándwiches*. El boom partió hace 10 años y los peruanos fueron los primeros en darse cuenta, introduciendo jugos naturales y arrollados primavera en las esquinas del centro. Después pasaron a lo suyo: la sofisticación. "Esta idea se conserva

en el carrito, donde se juega con la idea *gourmet* en un plato de \$ 1.500", dice Imilan. Pilar Hurtado, periodista especializada en comida que vivió 20 años en Lima, dice que esto también ha dado paso a una gastronomía mestiza con ejemplos como las empanadas de ají de gallina. "Creamos la costumbre de experimentar diferentes sabores. Hace 15 años el chileno era muy reacio a hacerlo", opina Barandarian.

Puertas adentro

Pero la comida no entró sólo desde los restaurantes. "La incorporación de mujeres trabajando en el servicio doméstico ha producido un traspaso de información importante sobre los gustos culinarios", dice Carolina Stefoni, investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad Alberto Hurtado, vinculando el fenómeno con las 60 mil empleadas domésticas peruanas que trabajan en Chile, según datos entregados por Matilde Rodríguez, presidenta del Sindicato de Trabajadoras Inmigrantes de Casa Particular (Sinaincap) a *La Segunda* en septiembre del año pasado.

Una de ellas es Marlene Galindo (47), quien llegó a Chile hace seis años para trabajar en la casa de María Nieves Gil en Lo Barnechea. Dejó en Perú su carrera como enfermera después de que a su esposo lo despidieran de la fábrica de cuadernos en que trabajaba. "Lo que gano acá triplica el ahorro que podía lograr en Perú", explica. Su caso sirve para entender la principal razón del éxito de las nanas peruanas: por lo general están mejor preparadas que sus pares chilenas.

"Normalmente, cuando llegan, el primer paso en su trayectoria laboral es siempre descendente", explica Claudia Mora, directora de Investigación de la Facultad de Ciencias

Sociales de la Universidad Andrés Bello. De acuerdo con datos de Casen 2006, 25% de las empleadas domésticas peruanas tiene educación más allá de la secundaria. "Muchas incluso tienen nivel universitario completo. En nuestra investigación encontramos hasta una directora de escuela", agrega Mora.

Otro detalle es que llegaron al lugar adecuado en el momento preciso: según Cepal, entre 2003 y 2012, la participación de las chilenas en el mercado del trabajo subió de 36,6% a 47,5%. "La incorporación de la mujer al trabajo produce una demanda específica. Ya no se necesita alguien que sólo limpie, sino que gestione la casa", dice Stefoni. Por eso aspiran a sueldos que pueden llegar a \$ 500 mil. ¿Qué ofrecen? Transformarse en algo así como neo institutrices. Al venir sobre todo de localidades como Trujillo y Lambayeque acarrean un estilo de crianza "a la antigua" muy valorada por la elite. "Para una familia es muy atractivo pagar sueldo de nana y tener una profesora que cocine como chef y sea tierna pero a la vez conservadora", opina Iskra Pavez, doctora en Sociología de la UCINE.

Aunque este perfil de migrante parece ir cambiando. Según el trabajo *Migración y Mercado Laboral en Chile*, de investigadores de la Universidad de Chile y el BID, entre 2006 y 2009 en Chile los profesionales y técnicos peruanos aumentaron de 17% a 21%. "Hubo un cambio hacia una mayor calificación de los migrantes en los últimos cinco años", dice Mora. Víctor Medrano, ingeniero en gestión empresarial de 30 años, es uno de ellos. Llegó a vivir a un departamento de Ñuñoa en abril de 2013 junto a su esposa Tracy, después de ser transferido desde una compa-

ña peruana a la filial en Santiago. Este cambio tiene que ver con el aumento de la inversión peruana en Chile, la que se multiplicó 14 veces entre 1997 y 2012, según cifras del Comité de Inversión Extranjera.

En el corazón de la ciudad

Francisca Márquez, decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Alberto Hurtado, dice que cuando partió el boom de los peruanos en Santiago a inicios del 2000, ellos eligieron como base de operaciones un punto tan central como simbólico de la ciudad: la esquina nororiente de la Catedral Metropolitana. Es decir, se ubicaron debajo de la estatua de Santa Rosa de Lima y frente a calle Puente, donde terminaba el antiguo Camino del Inca. Desde ahí se desperdigaron por barrios de las comunas de Santiago, Recoleta e Independencia, produciendo varios cambios. "Ellos revitalizan lugares que habían experimentado procesos de envejecimiento y salida de la población", dice Stefoni.

Ejemplo de esto son sectores como Yungay, la Chimba o Maruri, los que, en parte por culpa del hacinamiento, se han revitalizado gracias al uso de la calle como lugar de encuentro. "Los chilenos habían perdido esta práctica. El peruano es un factor importante para que hayamos incorporado el uso del espacio público nuevamente", agrega Daisy Margarit, directora de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Central. Esto también se refleja en sus festividades, como la procesión del Señor de los Milagros (**ver recuadro**) y la celebración de las Fiestas Patrias, el 28 de julio. El organizador de este evento es Jorge Gotelli, quien cuenta que se realiza desde hace cuatro años en el Parque de Quinta Normal y que reúne a más de 30 mil personas, 60% de las cuales son chilenos.

Su efecto también se ve en los negocios. Cuando los peruanos llegaron a La Vega, para no tener problemas con los locatarios establecidos, se les entregó un pasillo conocido como "el callejón de las ánimas" por su abandono. Diez años después, en los pasillos dos y tres hay alrededor de 900 locales, y aunque la administración no tiene cifras exactas, los locales peruanos parecen mejorar o, al menos, equiparar a los chilenos. "A nivel de los barrios son referentes laborales, serios, responsables y que, además, permiten revitalizar los sitios donde se instalan", dice Margarit. Este proceso también se vio en la Galería Bandera Centro (en la intersección de Bandera con Catedral). Ahí, de los 110 locales 80% son arrendados por peruanos. "Hace cinco años este edificio era un punto rojo de la municipalidad. Había mucho 'night club' y 'café con piernas'. Hoy, en cambio, vienen turistas gringos y europeos a comer", dice José Cancino, administrador del caracol que hace siete años cerraba todos, sábados a las dos de la tarde y no abría los domingos, y que hoy tiene horario continuado los fines de semana. Este dinamismo se ha expresado en los arriendos, explica el locatario chileno Héctor Uribe: hace cinco años los locales más baratos costaban desde 100 mil pesos. Hoy se empujan sobre los 300 mil.

Pese a estos avances, los barrios son también un reflejo de lo peor en nuestra relación con la inmigración peruana: la discriminación. Algo que se refleja en sus enclaves. "Hay un fuerte nivel de segregación espacial. No están distribuidos dentro de la ciudad de forma heterogénea", aporta Stefoni. Acá nuevamente surge el contexto: los peruanos empiezan a llegar después de que a inicios de los 90 los nuevos gobiernos abrieran las fronteras y dejaron de tratar la migración como un

problema de seguridad nacional, a lo que apuntaba la Ley de Extranjería de 1975. "La inmigración peruana llega en el momento en que se dan estos cambios culturales tan dramáticos. Y claro, uno podría decir que pagan los platos rotos al ser los primeros en enfrentarse a esta situación", dice David Sirloupu, investigador de la Facultad de Psicología de la Universidad del Desarrollo en Concepción.

Lamentablemente, con el paso del tiempo hay cosas que no cambian. Según un estudio del Injuv en 2013, al 12% de los chilenos entre 15 y 29 años no le gustaría tener como vecino a un peruano o boliviano. Esto también lo observó María Emilia Tijoux, académica de la Universidad de Chile, en el proyecto Fondecyt "Vida cotidiana de niñas y niños hijos de inmigrantes peruanos en los espacios sociales chilenos", donde analizó la interacción entre adultos chilenos (como inspectores o dueños de quioscos en colegios) con niños peruanos de Primero a Cuarto Básico. "Descubrimos que por parte de los adultos hay prácticas racistas", explica Tijoux, sobre conductas por como, por ejemplo, comentarios ofensivos respecto a los olores o la higiene de los niños. Según la investigadora, este es un problema histórico en Chile: la constitución estado nación, que explica muchas de las políticas del siglo XIX consistentes en 'blanquear o limpiar la raza' contra las figuras condenadas: peruanos al norte y mapuches en el sur. Aunque no todo está perdido: el proyecto Fondecyt comprobó que estas dinámicas no se replicaban entre los niños.

Aprendiendo

El colegio George Washington, en Independencia, se acaba de mudar. Pasó del barrio

Maruri a calle Echeverría. Eso explica el desorden de pupitres y sillas del que sólo escapa un diario mural con una hoja amarilla que detalla el significado de chilenismos. Lo que probablemente será útil en un colegio con una matrícula compuesta en un 75% por peruanos. Algo que se repite en varias escuelas de Santiago, Recoleta e Independencia.

En los establecimientos dependientes de la Municipalidad de Santiago el cambio más relevante es implementado en la emblemática Escuela República de Alemania, donde, con aprobación del Mineduc, diseñaron una malla propia para Historia y Geografía en séptimo básico con el fin de trabajar la Historia de América Latina. Además, este establecimiento y la Escuela República de Panamá tienen talleres de integración y programas orientados a preparar a los educadores. En Recoleta, el colegio República de Paraguay y la Escuela Víctor Cuccuini han tomado medidas como cantar ambos himnos los lunes en la mañana y celebrar las dos Fiestas Patrias.

María Teresa Herrera, parte del centro de padres del George Washington, dice que compartir con niños peruanos ha generado cambios en la forma de hablar de su hija Catherine, uno de los nueve chilenos de su curso de 45 alumnos. "Pronuncia mejor las 's' y no se come la sílaba final", explica. Esto se replica en otros establecimientos donde la palabra "tajador" reemplaza a "sacapuntas", "bórrador" a "goma", "barriga" a "guata", "marrón" a "café" y "chochera" a "amigo". La influencia peruana en la conducta también es positiva. "Son muy respetuosos con el profesor. A veces han llegado niños que han querido ser más negativos y no pueden porque los peruanos mantienen ese respeto".

dice Raúl Erazo, director del George Washington. En deportes destacan en los equipos de voleibol de los colegios, conformados casi sólo por peruanos. ¿Juegos? En los recreos se alterna "la pinta" con el importado "mujeres atrapan a hombres".

Pero estas buenas experiencias no hacen más que graficar problemas estructurales en el diseño de las políticas educacionales para migrantes. "En nuestros estudios llama la atención que en una escuela haya 5% de matrícula extranjera y en la del lado 70%", detalla Stefoni, agregando que "es claro que hay algo que no funciona: una escuela está aceptando y la otra no, lo que es ilegal". Mora apunta que no hay instrumentos en el Ministerio de Educación para que estas buenas experiencias en integración sean replicadas en otros establecimientos.

Esta misma carencia de propuestas desde las autoridades genera en los especialistas preocupación de cara al fallo de La Haya sobre el diferendo marítimo y que se espera para este 27 de enero. Los expertos creen que al no haber señales claras puede haber problemas. En caso de que Chile pierda, obviamente. "El inmigrante debe tener temor a represalias. Debería haber un trabajo que lamentablemente no he visto en todos estos meses y la verdad no sé si hay una estrategia para enfrentar el tema del fallo", dice Stefoni.

Aunque todo parece indicar que hasta el momento la colonia peruana está a gusto en Chile. Pistas de estos las entregan los peruanos acogidos a la Ley del Retorno promulgada por el Gobierno de ese país en marzo de 2013. "Han vuelto grandes cantidades sobre todo de España, de Argentina y Estados Unidos", explica el cónsul Ríveros. ¿De Chile? Hasta la fecha sólo 70. ●

PERU EN CIFRAS

130.000

peruanos viven en Santiago aproximadamente

CONSULADO GENERAL DE PERU

En 1982 había **4.308** →
peruanos en Chile.

CENSO 1982

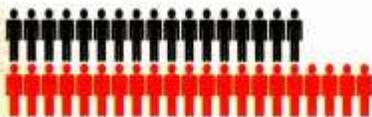
En la actualidad →

MIN. DEL INTERIOR

157.668



Entre 2006 y 2009, los profesionales de la colonia subieron de 17% a 21%.



23

asociaciones ligadas a la colonia están registradas en Santiago.

CONSULADO GENERAL DEL PERU

25% de las nanas peruanas tienen algún grado de educación superior.

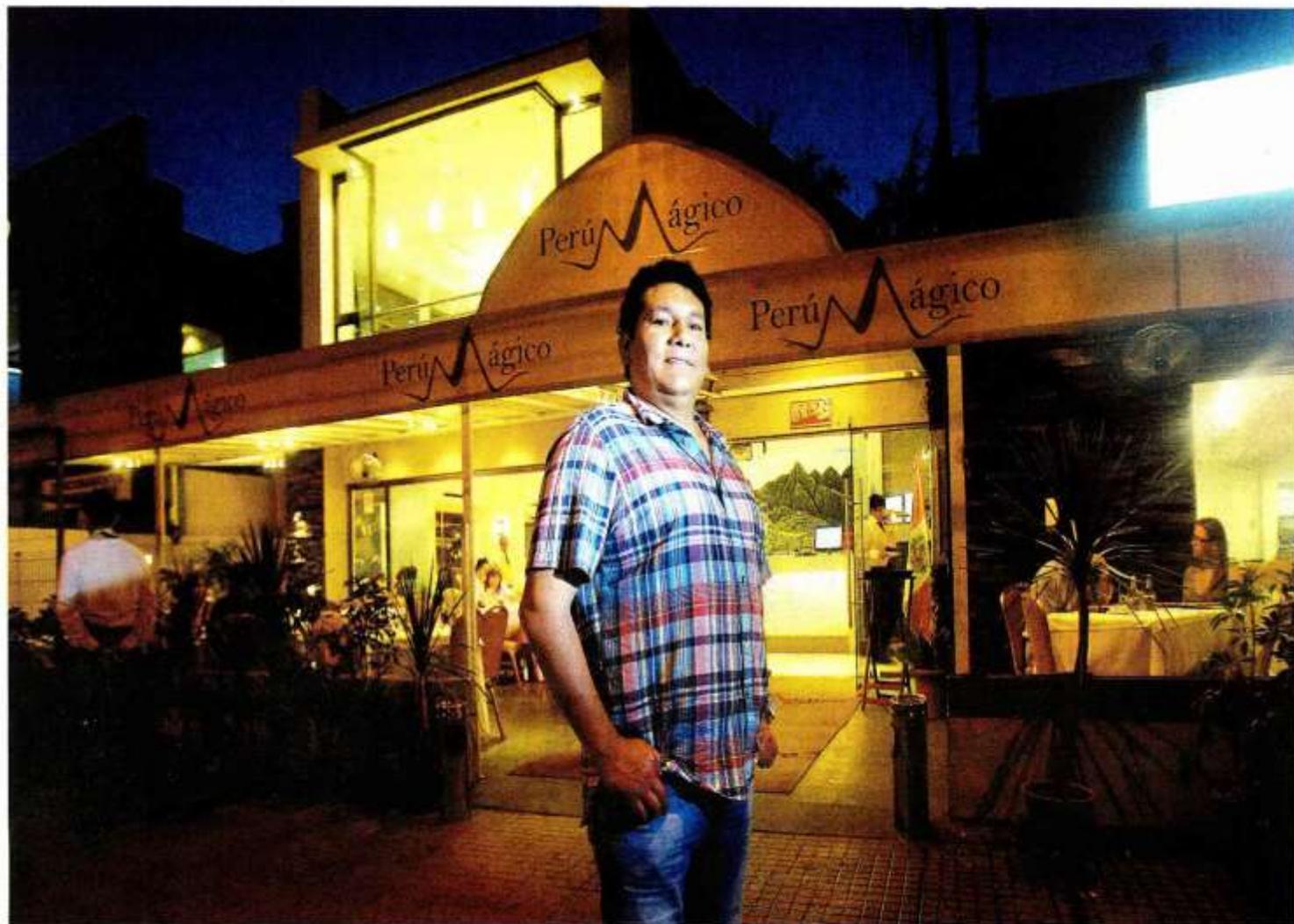
CASEN 2006



Hasta \$ 500 mil puede ganar una nana peruana.

ENTREVISTA CAROLINA STEFONI

ESTUDIO MIGRACIÓN Y MERCADO LABORAL EN CHILE



►► El empresario gastronómico César Valerio. Llegó al país con sólo 80 dólares en 1998, antes de poner su primer restorán vendió en las micros y trabajó en la construcción.



FOTO: JUAN FARIAS

ROSA REQUELME hace más de 10 años dejó sus estudios de cosmetología, su hijo de dos años y emigró a Chile para ser nana. "Lloraba, extrañaba a mi hijo y me quería volver porque era humillante, pero tenía una meta: poner un centro de belleza en Perú". Hoy tiene tres locales en La Vega y otra meta: juntar dinero para comprarse una casa en su país.

Un movimiento social

El Premio Nacional Eduardo Cavieres, académico de la Universidad de Chile y la Universidad Católica de Valparaíso, es el historiador que ha realizado más esfuerzos por estrechar los vínculos entre la historia chilena y la de los países vecinos. Le interesa avanzar hacia una crónica menos centrada en los conflictos fronterizos y que enfatice las claves en común. Entre otros proyectos que van en esa línea, recientemente editó el libro *Conversaciones en Lima* en el que investigadores chilenos y peruanos escribieron capítulos en conjunto. Cavieres, además, es un observador atento de la forma en que se articula la relación con los inmigrantes peruanos.

Según él, todavía es prematuro decir que los migrantes peruanos están cambiando nuestras actitudes culturales. Pone como ejemplo el caso de la gastronomía: "Se suele decir, y es bastante cierto, que una de las influencias fundamentales de la presencia peruana en Chile se basa en el estómago, con los restaurantes y la comida. Pero eso podría ser transitorio. Hay que recordar que hace un tiempo hubo una avalancha de restaurantes mexicanos que luego comenzaron a desaparecer", dice el profesor.

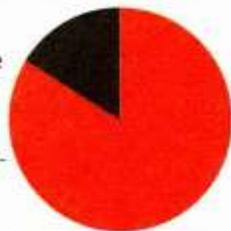
Por eso prefiere no hablar aún de impacto, "porque es una palabra muy grande" para definir el efecto de la llegada de los peruanos. Sin embargo, destaca el carácter inédito de esta migración: "Siem-

pre hemos tenido gente de Perú en Chile: hay una larga historia de exiliados de ese país que han hecho parte importante de sus carreras acá. Siempre hemos tenido una relación bastante amistosa, no conflictiva, que se ha dado entre hombres muy ilustres y de mucha fuerza en el mundo político". Pero lo interesante de estas últimas dos décadas es que la presencia peruana es de trabajadores.

"Eso sí es un cambio (...). No viene de los gobiernos, de los empresarios. Es un movimiento social que tuvo dificultades al comienzo porque los chilenos fueron muy prejuiciosos, pero en la medida en que los peruanos se han ido asentando, se han dado cuenta de que comparten sus mismos problemas, valores y de que se puede convivir bien", agrega el Premio Nacional.

Para Cavieres, un problema fundamental en este escenario es cómo enseñar la historia a partir de la enseñanza básica hoy. No solamente en Chile, sino también en Perú, Bolivia, etc. "El año pasado me invitó la Municipalidad de Arica a celebrar el día de esa ciudad que coincide con la toma del Morro de Arica. Y a los niños de kínder los visten de soldados de la Guerra del Pacífico, lo cual tiene una lectura muy complicada. Eso no pasa sólo en Chile. Lo que hacemos es reproducir la historia que está basada en el enfrentamiento en vez de tratar de hacer una historia de integración, respeto, no de enemigos".

En 2012, 84% de los comercios de inmigrantes en la comuna de Santiago eran de peruanos.



ESTUDIO FONDECYT "LA INTEGRACION SOCIAL DEL INMIGRANTE LATINOAMERICANO EN SANTIAGO DE CHILE: TERRITORIO Y REDES SOCIALES"



Al 12% de los jóvenes chilenos no le gustaría tener como vecino a un peruano o boliviano.

INJUV (2013)

El desafío para la salud

En 1949, cuando la población en Chile alcanzaba seis millones de habitantes, murieron 11.600 personas por tuberculosis. En ese tiempo, 80% de los enfermos estaba infectado antes de los 10 años de edad, dice Alvaro Yáñez del Villar, médico y ex asesor regional OMS del Programa Control de la Tuberculosis. En los 70, el panorama cambió por la aplicación del Programa Nacional de Control de la Tuberculosis y hoy, cuando Chile tiene más del doble de la población que a mediados del siglo XX, la mortalidad por tuberculosis bajó a cerca de 200 casos al año.

Pero la llegada de inmigrantes presenta desafíos para el sistema de salud, ya que pueden traer enfermedades propias de su país que acá son menos frecuentes, como la tuberculosis. Si en Chile la tasa de prevalencia de esta patología es de 12,8 en 100 mil, en Perú es 136 en 100 mil.

Aun así, la llegada de inmigrantes peruanos, explica Yáñez del Villar, no ha variado las cifras chilenas. "Aunque sean más los inmigrantes, no ha aumentado la tasa de prevalencia", dice.

El mayor desafío está en la labor de los médicos, en el diagnóstico y detección de este tipo de enfermedades poco familiares. Rodrigo Vásquez de Kartzow, pediatra infectólogo de la Universidad de Chile y quien ha estudiado la situación de salud de los extranjeros, explica que a diferencia de antaño, hoy tener tos durante 15 días consecutivos no es una señal de alerta de un posible caso de tuberculosis, como lo era hace 60 años. "Si hoy alguien pasa dos semanas tosiendo, en este país se piensa que puede ser una alergia respiratoria o alguna enfermedad viral, cualquier cosa menos tuberculosis", por lo que recalca que

este es un llamado de atención para abrir la mente ante la aparición de enfermedades menos frecuentes. Al sistema de salud le falta mucho en materia de inmigrantes".

Hay pequeños cambios que se están haciendo. Por ejemplo, la Municipalidad de Santiago no sólo sigue el programa del Ministerio para esta enfermedad, sino que su servicio de salud local hace una pesquisa más acabada a los migrantes, ya que no siempre llegan con registros sanitarios desde su país. El tema no es menor porque una persona con tuberculosis puede infectar entre 12 a 15 personas al año si no es controlado.

Otro desafío es la natalidad. Según un estudio de Vásquez, de 6.441 partos atendidos en el Hospital San Borja Arriarán durante 13 meses, hubo 495 de inmigrantes y de esos, 89% correspondió a peruanas. Muchas, dice Vásquez, no se realizan controles prenatales. "Ha sido un desafío tratarlas porque hay que actuar con mayor rapidez. No es lo mismo saber que la señora tiene hepatitis B en el embarazo que enterarse en el parto cuando se pierde la oportunidad de atención", agrega.

Frente a esta realidad, en Recoleta cambiaron la atención de las embarazadas extranjeras. Antes siempre se pedía una ecografía antes de tener una consulta médica, lo que significaba un gran costo para muchas mujeres que preferían seguir sin atención. Carolina Huatay, del programa migrantes de la Municipalidad de Recoleta, dice que en 2013 acordaron con varios consultorios para que se les atiendan primero y luego se les pida la ecografía, para que así puedan reunir el dinero y no dejen de tener atención médica.





INCAS DEL SUR, EL PRIMER EQUIPO DE UNA COLONIA PERUANA EN EL MUNDO

Con sede en la comuna de Independencia, el nuevo club comenzará a competir en abril próximo en la Tercera División B.



VICTOR MEDRANO, Ingeniero. Emigró al país en abril del año pasado, transferido por su empresa desde Lima para trabajar en el cargo de gerente administrativo financiero de una importadora de motocicletas.

La procesión religiosa de exportación



FOTO: HERMANDAD DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS

►► La procesión del Señor de los Milagros realizada en Santiago en octubre pasado.



FOTO: DIARIO EL SOL, NOTICIAS EN CHILE

LAS FIESTAS PATRIAS DEL PERU EN CHILE son organizadas por Jorge Gotell, director del diario *El Sol Noticias* en Chile. Hace cuatro años se celebran en el Parque Quinta Normal y en promedio han congregado 30 mil personas en el evento. "El 60% de los que llegan son chilenos. Les atrae la comida peruana, la música peruana y sobre todo la seguridad y el orden". Este año el evento pasará a llamarse "Perú Pasión" y se extenderá desde el 25 al 27 de julio en el mismo parque.

El último domingo de octubre de cada año, Santiago parece Lima. Desde 2004 que miles de personas, en su mayoría peruanos pero con una presencia cada vez más notoria de chilenos, se reúnen en la Catedral de Santiago y caminan por la ciudad para rendir homenaje al Señor de los Milagros. Una tradición que, según cuenta la historia, nació en Lima en el siglo XVII, cuando una imagen de Jesús crucificado, pintada por un ex esclavo que se salvó de la fiebre amarilla, resistió los embates de terremotos, maremotos y los propios intentos de destrucción de la iglesia, quedando siempre intacta, por lo que se la consideró milagrosa. Con los siglos se sumaron más fieles y hoy la procesión es noticia cada octubre en los diarios peruanos al reunir fieles en las calles limeñas y sitios emblemáticos como la Catedral o la Iglesia de Las Nazarenas de Lima.

Esta procesión emigró a Santiago hace 20 años. Al principio era un evento algo pequeño y silencioso. Cargando un cuadro de la imagen, unos pocos peruanos recorrían el estacionamiento de la Parroquia Italiana y Latinoamericana Nuestra Señora de Pompeya, ubicada en Providencia, comenta Ricardo Rocha, mayordomo de la Hermandad del Señor de los Milagros en Santiago. Al tercer año pasaron a las calles aledañas. Francisca Márquez, quien dirigió una tesis sobre la celebración en Chile, dice

que en 1999 la festividad religiosa obtuvo el reconocimiento oficial de las autoridades eclesiales peruanas y chilenas. Ya para 2004 el punto de partida era la Catedral de Santiago y la celebración creció en grande.

Desde entonces, al finalizar la misa, se entonan los himnos de ambos países y se da el vamos a la caminata por las calles del centro como Monjitas, Santa Lucía y Bustamante, que se llenan de color morado, de flores y del canto de las cantoras peruanas. Una procesión que dura alrededor de seis a siete horas, donde el foco principal es la imagen que transportan los hombres a paso lento y coordinado.

Rocha comenta que en los últimos años cada vez más chilenos acompañan esta procesión: "Se persignan, salen de los departamentos, caminan y rezan. Les resulta atractivo". De hecho, dice que cada vez hay más fieles chilenos que van a la parroquia Italia y que el año pasado por primera vez se sumaron cuatro chilenos en la hermandad que tiene un total de 170 inscritos.

Walter Sánchez, profesor de relaciones internacionales de la Universidad de Chile, dice que estas procesiones ayudaron a recuperar progresivamente las fiestas religiosas, sobre todo en Santiago. "Los peruanos tienen una religiosidad mucho más arraigada. Se ha ido reaprendiendo a cultivar una memoria religiosa común", dice.